

## Caperucita roja (versión original tradicional)

Había una vez una niña a la que su madre le dijo que llevara pan y leche a su abuela. Mientras la niña caminaba por el bosque, un lobo se le acercó y le preguntó adonde se dirigía.

–A la casa de mi abuela, le contestó.

–¿Qué camino vas a tomar, el camino de las agujas o el de los alfileres?

–El camino de las agujas.

El lobo tomó el camino de los alfileres y llegó primero a la casa. Mató a la abuela, puso su sangre en una botella y partió su carne en rebanadas sobre un platón. Después se vistió con el camisón de la abuela y esperó acostado en la cama. La niña tocó a la puerta.

–Entra, hijita.

–¿Cómo estás, abuelita? Te traje pan y leche.

–Come tú también, hijita. Hay carne y vino en la alacena.

La pequeña niña comió así lo que se le ofrecía; mientras lo hacía, un gatito dijo:

–¡Cochina! ¡Has comido la carne y has bebido la sangre de tu abuela!

Después el lobo le dijo:

–Desvístete y métete en la cama conmigo.

–¿Dónde pongo mi delantal?

–Tíralo al fuego; nunca más lo necesitarás.

Cada vez que se quitaba una prenda (el corpiño, la falda, las enaguas y las medias), la niña hacía la misma pregunta; y cada vez el lobo le contestaba.

Cuando la niña se metió en la cama, preguntó:

–Abuela, ¿por qué estás tan peluda?

–Para calentarme mejor, hijita.

–Abuela, ¿por qué tienes esos hombros tan grandes?

–Para poder cargar mejor la leña, hijita.

–Abuela, ¿por qué tienes esas uñas tan grandes?

–Para rascarme mejor, hijita.

–Abuela, ¿por qué tienes esos dientes tan grandes?

–Para comerte mejor, hijita. Y el lobo se la comió.